

En la víspera del día del Amor

Una Carta de Amor

Ofrecemos esta colaboración espontánea, de una lectora que con el seudónimo de Clara Luz, revela su imposible amor. Gracias por el envío.

Mira, mira cómo se me pone la piel cada vez que me acuerdo que soy una mujer casada, y que sin embargo te quiero!

Recuerdas amor mío, aquellos tiempos en los que, locos de juventud y dicha, nos lanzábamos al campo para que el sol nos besara, y el cielo nos cobijara con su manto omnipotente?

En mi mente están vivas todas aquellas horas que juntos pasamos sin sospechar siquiera que la mano ingrata del destino vendría a separarnos.

En una de aquellas tardes bañadas de sol y alegría, me distes una rosa roja que aún conservo en mis recuerdos. Antes estaba llena de vida como nosotros Hoy, se ha convertido en polvo con el paso de los años.

Te amaba como una loca; te besaba con frenesí. Soñaba con un porvenir color de rosa junto a tí. Pero, ay de mí! No contaba con los reveses de la vida y de las desilusiones. Ahora, que ha pasado tanto tiempo, y que han pasado tantas cosas, soy ya una

mujer casada, con mi hijo y mi marido. Pero a pesar de todo, te quiero. Ansío estar siquiera un minuto a tu lado, para decirte todo lo que siento por tí... Después, qué más da, quedar-me muerta en tus brazos!

Ay vida mía, yo sé que tú me quieres y tú sabes que yo te quiero!. Los dos lo sabemos, pero nadie más puede saberlo. Cuando por las noches a solas, me quedo con tu recuerdo, derribaría la pared que separa nuestro sueño, y te estaría besando; hasta quitarte el aliento, tormento de mis tormentos!

Qué dicha y qué dolor, quererte como te quiero! La herida de no poderte amar atraviesa de parte a parte mi cuerpo.

Pasara la vida. Yo seguiré soñando. Quizá un día nos encontremos por la calle. Tú irás con tu esposa, y yo iré con mi esposo y el hijo que debió ser nuestro. Y seguiré la vida año tras año, hasta que un día nos cubrirán de tierra, con las manos cruzadas para siempre sobre el pecho.

Pero cada primavera renacerán las rosas, aunque estemos viejos, o ya nos hayamos muerto...

Clara María.